

Disertacion Historico-Critica. 123  
ra los principios de ésta en el error que admiten  
precipitando las reglas en una cosa sobrepuestas  
á otra, y que debieran mirar con suma circun-  
specion. (1)

CLXXVI  
Fueron á la  
segunda parte de  
este Aparato.

Yo no disputo por otra parte las luces natura-  
les de los mismos, cuyos extravíos arguyo; ni  
quiero hacer injusticia, aun á los injustos. Dios  
es el dador de los talentos, y á ellos, como á no-  
sotros, solo se nos pedirá cuenta de su uso, ó abuso.  
El que hacen de sus facultades, y del nombre de  
la Filosofía les será muy costoso, así como es per-  
judicial para innumerables. En consideracion á esto,  
dispuso la siguiente prevencion para los buenos Fi-  
lósofos, que es la parte principal de este Aparato.  
Los avisos que allí dice, no los juzgo tan necesarios  
para ellos, como para declararles mi intencion; con-  
la misma les trago, y convido á trabajar en prove-  
cho de sus hermanos, y no en escándalo. No hay  
otra verdadera Filosofía, y ved aquí su trazo con el  
decho un camino (2) muestra para excusarla.

(1) Wolf Theolog. tract. p. 2. sect. 2. cap. 1. §. 4. et. not. Nihilum Aristoteli  
Theologiae deum intellectus in eorum ingenia decidit, videtur sibi crediti sen-  
tior. Unde vulgo voce Gallicis spiritus forte apud nos invenit, quae vultus in-  
tellectus Aristotelis, colligitur deum creatum. Quam ob rem, ut continentur parca, id  
omnino repudium, ut continentur deum, illi vultus, quo colligitur Aristotelis  
existens, et per se, quod in Aristoteli est, quod colligitur Aristotelis, in ma-  
nifesta ad nos condonanda vultus.

(2) 1. de Comitat. 2. 7. 10.



# PARTE SEGUNDA DEL APARATO.



abandonado, se haya hecho tercera para ganar séquito à unas torpes pasiones, que la habian seguido siempre cautivas? ; O será mas bien, que estas rivales penetraron en su santo retiro, y oprimiendola, le arrebataron el cetro, y aquel resplandor exterior, que encendia su ambicion?

II.  
Se contraponen  
sus officios, y sus  
abusos.

Sea lo uno, ò lo otro, la mudanza de las cosas hace vér un contraste terrible. La Filosofía, que no entraba en las Ciudades, sino para tener el principado en todas las cosas; para hacer reynar el orden, y las leyes; para censurar las novedades profanas; para inclinar sus hachas lucientes, y señales à los umbrales de los templos; y hacer respetar los mysterios divinos: ésta (no sé quien me lo hará creer!) parece que no se introduce ya sino para volver de arriba abajo las Ciudades antiguas; despedazar las tablas de las leyes fundamentales; arrancar los cetros à los Reyes; elevar el pendon en las sediciones; apagar los amores legítimos; soplar la llama de los forasteros; derribar los altares; y mezcladas entre sí las cosas divinas, y humanas, reducirlas de una vez à pabesas.

Si la Filosofía inspiraba el gusto de la soledad, era para vacar à la contemplacion de los arcanos divinos, y humanos; para sondar la profundidad de los abismos; para dejarse llevar sobre las olas; llegar à vér el origen de las corrientes, los tesoros de donde salen los vientos, y admirar los monstruos, y prodigios que esconde el mar. Era para penetrar en las selvas, y sierras; tocar las raíces de los altos montes; vér sus bóbedas, y los surtideros de las fuentes; notar la extructúra del globo, y la rudeza de estos fatales minerales; el hierro con  
que

que se matan los hombres, y el oro porque se desviven. Era para subir à las eminencias; vér las rocas que han quedado desnudas de los terrenos que poco à poco llevaron las aguas, trasladandolos à otros países con las fértiles heredades, que algun tiempo rendirian en aquel mismo lugar el trigo, y la avena, à quien las cultivaba. ; Asi arrebatan los vientos, y las lluvias estas posesiones que llamamos eternas! Allí sentada, veía el curso que llevan las riberas, quasi paralelo al de las montañas, à quienes han formado, desformando la antigua cara de la tierra. Contemplaba la fuerza de estas finísimas limas de agua, que roen incessantemente los fundamentos de los montes, y hacen tanto mas grandes sus faldas, y altas sus cabezas, quanto mas les quitan por sus basas. Estos pedazos irregulares de marmol, que en otro tiempo rodaron hasta el lecho de la ribera, lamidos continuamente en torno por el agua corriente, han soltado sus ángulos, y esquinas; sus ásperas superficies se alisaron, y presentan una figura ováda, y pulida.

Desde el fondo de las arenas levantaba sus miras à las estrellas; veíalas nacer por un orizonte à manera de un enjambre luciente, que vuela en orden, y vá à descansar sobre el otro orizonte; notaba sus lugares, y aspectos, y avisaba à los labradores las sazones, y à los Sacerdotes los tiempos de las fiestas. Asi era las delicias de todos la Filosofía. A los pastores daba avisos para mejorar las lanas, y colores de sus rebaños, y para multiplicarlos; y los enseñaba à cantar su vida inocente, estimandola sobre la suerte de los Reyes. A los

Reyes daba lecciones de prudencia, y de moderacion, haciendoles preferir la justicia à la gloria, y la paz à las victorias; y à los Capitanes daba armas, máquinas, y otros subsidios, pero que debian servir para conservar los derechos, y posesiones legítimas, y no para los corsos, latrocinios, y ruina de sus hermanos. A toda edad, para todo acaecimiento, en qualquiera lugar era un prontuario de bienes, y socorros. Sus estudios entretenian la juventud, y alegraban la edad decrepita; eran un adorno en la prosperidad, y en la adversidad un asilo; deleytaban en casa, no embarazaban fuera; ido el dia, pernoctaba su conversacion con nosotros; peregrinaba, acampaba. (1)

## §. II.

III.  
Resulta la diferencia entre la Filosofía verdadera y la falsa.

Todo esto hacía à la Filosofía el mas precioso de los bienes humanos; pero una arte furiosa, que toma hoy su nombre, y sus adornos, gusta poco del retiro, y se intromete por todas partes: en los Cafés, en las casas de comer, alli razona, alli decide, alli trincha. En los teatros, alli canta, bayla, divierte à un pueblo. En los paseos, y sitios públicos inquiere, y toma, à cambio de otros, los rumores que ha raído del vulgo. A las mugeres ofrece siempre nuevas modas, y vagatelas; à los mozos contenta con alguna cantada nueva, con una nueva danza. Desprecia à los hombres graves, y virtuosos; y huye de toda conversacion

(1) Cicer. pro Archia Poëta: Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solatium præbent, delectant domi, non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 131  
sacion séria. Si afecta retirarse, es haciendose juntamente ver; y entonces se mira, ò como un D. Quijote en la *Sierramorena*, ò como un *Viejo en la montaña*, ò como un (1) *Chartres*, instruyendo à robar, en los desiertos de Flandes; porque sus lecciones, y sermones no van à parar sino en la licencia, y en la impunidad de todo delito. Nada hay que no se emprenda con el espíritu de Filosofía, especialmente en este siglo, que se dice filosófico.

¿Se quiere insultar à Dios en su esencia, en sus atributos, en sus divinos derechos, en sus altares, en sus Sacerdotes, en sus ofrendas, y sacrificios; en una palabra, en su gloria, y culto? Pues en graduandose cada uno de Filósofo, se toma licencia para juzgar con imparcialidad de las cosas divinas: ya puede condenar de supersticion, ò de credulidad quanto no se prueba à satisfaccion de unas idéas singulares, y nuevas, que se procuran establecer como reglas, para pensar de las cosas.

¿Quiere un genio osado, y reboltoso turbar las máximas antiguas de gobierno, hacer à los Pueblos rebeldes à sus Señores, à los subditos independientes, à los hijos indóciles, à las esposas infieles, à los maridos vagos, à los siervos libertinos, à los domésticos díscolos, y à todos los hombres indisciplinables, è intratables? Pues para todas estas transmutaciones se ha descubierto una nueva piedra filosofal, que pone en la mano el secreto

R 2

(1) Este fue un famoso maestro de salteadores, que murió huyendo en Escocia año 1731. De él habla Pope en su Epístola 4. de Homin. v. 184.

Confecit senio templum, minitansque ruinas

Non casum sistat fur, donec *Chartrius* intret.

Vease la nota de Jo. Joach. Gottlob. Este hombre abominable es diferente del otro *Cartucho*, que enseñaba à robar en los bosques de *Villers Cotterets*, y fue ajusticiado en Francia en 1721.

de desmoronar insensiblemente los fundamentos de los sáculos reales; de disolver los vínculos mas fuertes de la sociedad, y de restituir à todos los nacidos al góce de una libertad, que no se compra con todo el oro.

Finalmente, ¿se quiere enseñar por principios, y máximas el arte de robar, de rebelar, de tumular, de usurpar, y de obrar todo genero de males impunemente, y aun con gloria? Pues todo esto lo inventa una nueva Filosofía, y lo confirma con los mas funestos experimentos, que se hacen hoy dia à los ojos de todos en los mas de los Estados de Europa.

Todo lo protege el augusto páblio de la Filosofía, y esto nos hace ver, que jamás se tuvo tanto respeto à este nombre entre las Naciones. Bajo el nombre de un Filósofo, sin añadir mas, logran hoy salvo conducto unos libros, que debieran ser prontamente quemados con sus Autores en qualquier parte que se hallásen. Pero estos delinquentes son conocidos por unos reos de todos los Estados; y siendo por esto dignos de las penas de todos, gozan en países, que se dicen libres, de la vida, de la libertad, y de los derechos de Ciudadanos. ¿Qué tolerancia tan mal reconocida, y confesada por ellos mismos!

Pero à mí no me pesa de que ellos vivan, antes les deseo una vida feliz, y eterna. Lo que me llena de dolor es, ò mis caros, y verdaderos Filósofos, que para tanta maldad, para honestar tan indecente ignorancia, infaman los nombres sagrados de Filosofía, de virtud, de bien público, de patriotismo, y otros títulos tan venerables. Jamás

se

se vió un abuso tan insolente de las voces, que en todo idioma fueron recibidas, para significar ideas honestas, y amables. Todo es menester entenderlo al rebés en un siglo enemigo de la sinceridad, y de la fé pública. Mientras que no se riere el que habla, y sostenga un ayre, ò tono filosófico, puede burlarse de todo el mundo, prometiendo, y diciendo lo contrario de lo que se sabe, y él quiere executar.

Esto se llama hoy Filosofía, y esta fementida arte, que concita contra sí à toda la humanidad, è irrita à qualquier hombre de bien, me obliga, ò verdaderos Filósofos, à clamaros de antemano en este Aparato, para *preveniros*, y *exhortaros*.

## §. III.

**P***Reveniros*; porque pudiera alguno dejarse persuadir à que yo combato muchas veces à la Filosofía en la obra que sigue à este Aparato, y que pongo à su cuenta las funestas conseqüencias que descubro, y acuso. Pero la verdad es, que yo no detesto, ni acometo siempre sino à un fantasma monstruoso, que bajo la máscara, y pompa de la Filosofía, oculta una furia, que quiere dejar à la patria desierta, y al mundo sin Rey, sin Sacerdote, y sin habitador. Yo hablo de unos impíos, ò hereges, ò apóstatas, à quienes asienta tan mal el nombre, y habito de Filósofo, como à los salteadores de caminos el venerable habito de Religioso. Con semejante profanacion abusan los ladrones, y los hereges, de estos dos títulos: asi engañan al público, y roban à unos los bienes, y la

vi-

IV.  
Se detesta la falsa  
Filosofía, y se res-  
peta à la verda-  
dera. Objeto de  
esta segunda Par-  
te.

vida; y à otros la religion, y la vida eterna.

Estamos en el momento de clamar à todos los fieles aquello que advertia San Pablo à los Colosenses: » Ved, no sea que alguno os engañe por la » Filosofía, y una falacia vana, segun la tradicion » de los hombres, segun los elementos del mundo, » y no segun Jesu-Christo.« (1)

Todo lo mas perverso, y abominable, adornado con las gracias de una Filosofía prostituida, se hace hoy lugar, y se insinúa con un singular hechizo en los espíritus. Como en Esparta no era ilícito el hurtar, supuesto que se hiciese con destreza; así en nuestro siglo no es crimen hablar impiedades, y blasfemias, como se digan bien.

No creais jamás que yo hablo de otra Filosofía; y ¡ò con quanto dolor veo dividido, y confundido este nombre entre los malhechores, y los sábios!

Esto mismo me coharta, è impele tambien à *exhortaros*, para que veleis, y no dexeis entrar en vuestro santo retiro à estos genios infernales. Arrojad, ò aguilas sublimes, de vuestro gremio, ò de vuestro nido à estas horrruras, que lo ensucian, y arruinan à un tiempo. No deis asilo, ni hospicio à estos traydores, que violan estos sagrados derechos, para ultrajar vuestro honor, y hacer objeto del ódio público al nombre de Filósofo. Esto es lo que deseaba rogaros algun tiempo hace, quejoso de ver que se llame Filosofía la heregía, la apostasia, el Ateismo, el Deismo, el Materialismo, la rebelion, la maledicencia, la deshonestidad, la

mas

(1) Ad Colossens. cap. 2. v. 8. Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam & inanem falaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, & non secundum Christum.

mas delinqüente holgazanería, la charlatanería mas ridícula, la ignorancia mas bestial, y mas presumida de linda; y ¡ò flogedad de unos Estados sábios, y politicos! que anden arrogantes, y con honor unos hombrecillos encorvados y delinqüentes, que podian servir en los caminos públicos, en hacer faginas, en limpiar los fosos y cloacas, en reparar los muros, y contribuir tal qual à la limpieza de las Ciudades, en lugar de ensuciar las costumbres, y turbar el buen orden.

## §. IV.

Como yo desde fuera del bullicio estoy contemplando, y observando por sus escritos, y por las experiencias diarias, y públicas, sus movimientos, y máximas; no veo cosa tan contraria à los caractéres de la verdadera, y santa Filosofía, como los proyectos, y sistemas de estos pretendidos Filósofos: porque quatro suertes de bienes procura à los hombres la Filosofía, y tiene el secreto de hallarlos la verdadera, que es la christiana. Ciceron supo sutilmente distinguirlos, definirlos, dividirlos, aunque no le bastaba esto para ganarlos.

» A la Filosofía (dice) llama Platon un dón » precioso de Dios, y yo la llamo invencion di- » vina. Esta es la madre de todas las otras artes: » pero además de eso es tambien la que primera- » mente nos instruyó del culto, y reverencia que » debemos à Dios; la que nos enseñó à conocer » los derechos de los hombres, que consisten en la » sociedad del género humano; y la que nos ins- » pira con las idéas de otras virtudes la modestia, y » jun-

v.  
Plan, y division  
de todo lo que  
se advierte en es-  
ta Prevencion.

» juntamente la grandeza de alma. La que arroja  
 » de nosotros la ignorancia, y los vicios; y nos hace  
 » ver con unas miras serenas las cosas supremas, è  
 » ínfimas; las primeras, y últimas; los medios, y  
 » fines de las cosas. Esta Filosofía (añade) me pa-  
 » rece una fuerza enteramente divina, porque hace  
 » tantos beneficios, y tan grandes (1). «

Pareceme justa esta palabra de Ciceron, y por-  
 que es de un Filósofo y Orador, quizá el mas fa-  
 moso del siglo, me pareció tambien oportuna pa-  
 ra hablar à otros, que ponen su cuidado en imi-  
 tarlo, restituyendo la eloqüencia à la Filosofía.  
 De allí quiero tomar formado el plan, sobre que han  
 de caer todas las advertencias, y prevenciones,  
 que tengo de hacer en esta parte del Aparato. La  
 Filosofía, quiere decir Ciceron, sirve principal-  
 mente para estas tres cosas: lo primero, *para la Re-*  
*ligion*; lo segundo, *para la Sociedad*; lo tercero,  
*para las virtudes de cada Ciudadano*: mas como  
 de estas virtudes unas son relativas à perfeccionar  
 el corazon, y otras à ilustrar el entendimiento,  
 por eso dividió este tercer oficio de la Filosofía en  
 dos cuidados; uno, que se ocupa de las buenas  
 costumbres; otro, que se aplica à promover las cien-  
 cias, y buenas artes.

Si estos son los caractéres que se han tomado  
 precisamente unos Filósofos aun pagáños, ruegoos  
 Señores, que veais atentamente si llevan tales se-  
 ñales

(1) Cic. Tuscul. qq. Philosophia omnium mater artium, quid est aliud nisi, ut  
 Plato ait, donum: ut ego, inventum Deorum. Hæc nos primum ad eorum cultum,  
 deinde ad jus hominum, quod situm est in generis humani societate; tum ad mo-  
 destiam, magnitudinemque animi erudit. Eademque ab animo tamquam ab oculis  
 caliginem dispulit; ut anima supra, infima, prima, ultima, media videremus.  
 Prorsus hæc divina mihi videtur vis, quæ tot res efficiat, & tantas.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 137  
 ñales unos genios que en este siglo, dicho *Filosó-*  
*fico*, arrebatan el fastuoso nombre de *Oráculos* de  
 los Filósofos, y de Maestros del género humano.  
 Esta es la cuestión que aqui importa tratar, para  
 sacar à los espurios de entre los legítimos, y distin-  
 guir à la *Filosofía* de la *Fildusia*, ò à los amado-  
 res de la sabiduría, de los idólatras de sí mismos.

Supongo que para salirse presto de la cuestión,  
 les será à estos malos genios tan facil cosa, como  
 mentir, el afirmar que ellos son los inventores de  
 la *Religion racional*, introduciendo la impiedad; los  
*bienhechores de la Sociedad*, disipandola; y los *canto-*  
*res*, y *Maestros de la Virtud*, predicando las delicias  
 torpes, la desobediencia, ò independencia, y to-  
 dos los otros vicios: pero esto es burlarse claramen-  
 te; y tambien es facil volverles una palabra, que  
 ha salido de entre ellos mismos, y dice (1): *Que*  
*es bien indecente hacer del charlatan, quando se ha-*  
*bla como Filósofo*. Ni aun al vulgo se podrá enga-  
 ñar en una cosa tan seria con una bufonada tan gro-  
 sera; y es confiar ya demasiado de la credulidad  
 de los hombres, el pensar que todos han de ser  
 persuadidos por una chanza. *Es importante el exâ-*  
*men* à que llamo, y no son los reos acusados, los  
 que deben entrar à juzgarse, y justificarse por qual-  
 quiera burla; sino à ser convencidos por sus mis-  
 mos principios, y hechos serios. Por eso, ni aqui  
 en este Aparato, ni en los libros que se seguirán,  
 hablo con ellos, sino de ellos. Dirijo mi palabra  
 à los buenos, y verdaderos Filósofos contra los

Tom. I. S fin.

(1) Je reponds qu' il est bien indecent de faire le plaisant quand on pretend  
 parler en Philosophe, &c. Voltair. Elemens de Newt. part. 2. cap. 3. pag. 115.

VI.  
 Efugio ordinario  
 de los Pseudo-  
 filósofos.

fingidos, y perversos. Los sabios y hombres de bien, los hombres honestos y buenos Ciudadanos, los que rinden un obsequio racional à las cosas divinas, los que son fieles à las leyes y à las Potestades legítimas, estos decidirán si los caracteres de la Filosofía pueden ajustarse en realidad de verdad à los que hoy se atreven à todo con el título de Filósofos.

## SECCION PRIMERA.

## LOS MALOS FILOSOFOS TIENEN,

en quanto à la Religion, un carácter opuesto al de la Filosofía.

## §. I.

VII.  
La Filosofía es por la Religion, y ésta no es por la Filosofía.

**P**OR lo que hace al primer oficio de la verdadera Filosofía, es constante que sus primeros oficios debe rendirlos à la Religion, y al pie de los altares. Esta obligacion la reconoció no solo Ciceron, sino tambien Séneca, y otros Filósofos nada prevenidos à favor del Christianismo. *La Filosofía, y la Religion son, ò dos hermanas, ò una señora, y una dama de honor, que siempre la sigue, y la sirve. La Religion no la separa jamás de sí; y la Filosofía demuestra con el dedo, que deben reverenciarse las cosas divinas* (1). Doy justamente traducido el dicho de Séneca.

Por lo qual no se debe decir, ni puede entenderse así, que la Filosofía haya producido, ò estable-

(1) Senec. epist. 72. Ab hac (Philosophia) nunquam recedit Religio. . . . Hac Philosophia docuit colere divina.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 139  
blecido à la Religion. Esta advertencia la hace San Agustin (1). La Religion, dice, no se ha de buscar en los libros de los Filósofos: estos recibian con los Pueblos unos mismos ritos, y exercitaban diversas opiniones en sus escuelas acerca de la naturaleza de sus Dioses, y del sumo bien.

En este espíritu exclamaba Tertuliano (2):  
"¿Qué tiene Jerusalén que hacer con Atenas?  
"¿Qué dependencia trae la Iglesia de la Academia? Nuestra institucion no es nacida del pórtico de Zenon, sino del pórtico de Salomon. Allí clamaba, y enseñaba Jesu-Christo: *Buscad al Señor en la simplicidad del corazón.* Vean esta diferencia los que confunden al Estóico, al Platónico, y al Dialéctico con el Católico."

Ni es tampoco, porque nuestra *celeste Filosofía*, nacida en un portal, y enseñada en el pórtico de Salomon, haya tomado sus razones, y fundamentos de algun otro pórtico. Orígenes, notado en su tiempo de un amor excesivo à los libros de los Filósofos, usaba de una comparacion poco justa, aunque él decia haberla aprendido de su Maestro San Clemente de Alejandría (3). Decia, que Dios habia querido enseñar à triunfar la fé por la Filosofía, quando mandó al Pueblo de Israel servirse de las riquezas, y despojos del Egipto, para contribuir al adorno del Tabernáculo.

S 2 No

(1) August. lib. de Vera Relig. Non est Religio à Philosophis quærenda, qui eadem sacra recipiebant cum populis, & de suorum Deorum natura, ac summo bono diversas contrariasque sententias personabant.

(2) Tertul. advers. Hæretic. lib. de Præscription. cap. 7. Quid ergo Athenis & Hierosolymis? Quid Academiæ & Ecclesiæ? Quid Hæreticis & Christianis? Nostra institutio de porticu Salomonis est, quia & ipse tradiderat: Dominum in simplicitate cordis esse querendum. Viderint qui Stoicum, & Platonicum, & Dialécticum Christianum protulerunt.

(3) Origen. Philocal. 13.